ESTOY SOÑANDO UN TIGRE

POR

DARIE NOVACEANU

33, UNA SOMBRA DESDE EL PADRE

Me examinó los brazos: sanos
(aunque, a veces, he abrazado
gente que me engañó).
Me auscultó el corazón: en orden
(aunque, a veces, no está latiendo para mí
y muchos puentes que iban al amor se derrumbaron).
Me bajó una llama fría entre los párpados: normal,
hasta donde se ven aumentados los recuerdos.
—¿Estás triste a menudo?
—Sí, suelo estarlo.
Pero, doctor, la tristeza, en Oriente,
es un paliativo que tomamos hasta la muerte.

Pegó el oído a mis espaldas.
—Diga 33—me dijo—. Después trague aire.
—33, dije (sí era mi edad...). Después tragué aire.
—Repita, me dijo. Repetí (aunque, jamás
tendré otros 33 años): nada sospechoso.
Certificó profesionalmente sobre mi salud,
Después se puso las gafas de miope,
Y miró hacia la puerta. —Otro.

—En orden—se me comunicó en la habitación de al lado
Por alguien que, mientras recibía el examen médico,
Miraba atentamente por encima de mis años, como por una ventana.
—En orden. Sin embargo, tiene una sombra, sí, una sombra que...
—Doctor (se estremeció...) estoy sano, oigame,
Puedo decir otra vez 33.
—No, no, me dijo. Es otra cosa, otra...
Es una sombra desde el padre...

LA MUERTE Y LA BRUJULA

En vez de construir una esperanza, construirás nubes.
Las nubes son como islas para los pájaros
Que pasan, en la infancia, de una primavera a otra,
Aquellos pájaros que después llamamos migratorios,
Igual que se llamaban hace tiempo los hombres.

En vez de construir un dolor, construirás una esperanza.
Las esperanzas son fracasos que llamamos victorias futuras
Porque no queremos que nuestras victorias de hoy sean fracasos,
Porque no queremos creer más que en lo que no se ve
Y porque, a veces, se dice que otros pueden ver por nosotros

Y nosotros salimos hacia donde se nos señala,
Inventamos el calendario y la Estrella del Norte,
Construimos esperanzas por las cuales nos dejamos arrastrar,
Todos los puertos de donde salimos se llaman Ulysses,
Todos los puertos donde no hemos llegado se llaman Penélope.

Pero si en este tiempo la muerte moviliza su brújula
Y sus índices se oyen golpeando hacia nuestro norte,
Entonces intentamos engañarla, ojeamos los libros de historia,
Nos disfrazamos de algo muy parecido a ella:
En hombres, habitualmente; y nos matamos entre nosotros.

HOMBRES EN LA ORILLA

No hablan más, no andan más, no se agitan;
Esperan solamente en la orilla sin árboles
Y miran.
No creen, no quieren creer
Que aquello es un río:
No hay ningún puente, ningún vado,
No se ve ningún pájaro
Y la otra orilla no es más que una suposición.
Esperan al remero
Y la moneda se les enfría en las manos.

LA DOBLE SOLEDAD

Alguien se viste, por la mañana, con mis trajes
Y va por las calles, sube a los tranvías,
Sale, injuriando, de ascensores defectuosos,
Compra periódicos, estrecha la mano de mis amigos,
Habla de mí, como Judas,
Me vende por una sonrisa.

Intenté descubrirle, reuní documentos.
Encontré en los bolsillos cigarrillos y cartas de amor,
Un día se olvidó el pañuelo y las píldoras.
Una vez los trajes olían a mar, otra vez a camino del campo,
Pero nunca dejó el nombre, nunca.

Pedí prestado entonces el traje de un amigo
Y lo dejé para que se vistiera así, como por equivocación,
Pero no se equivocó, se enfermó de tristeza
Y los médicos alzaron impotentes los hombros,
Porque él estaba hecho para mis vestidos, para mí.

Y rompí aquellos documentos, los quemé.

Ahora se viste de nuevo con mis trajes,
Pero ya nunca sale a la calle
Y tropezamos los dos por la casa,
Nos asomamos a la ventana, nos cambiamos las sillas
Y nos sentimos culpables en igual medida
Por tanta desolada soledad.

ME QUEDARE ALLI

Me quedaré allí hasta que pase una mujer
Vestida de blanco.
Voy a decirle solamente a media voz
Que los recuerdos no se visten así jamás,
Y si ella va a sonreír, como muy pocas
Saben sonreír, lejos de ellas,
Entonces le diré que sus miradas
Son como el eco de un bosque cortado,

Que yo estoy buscando desde hace mucho tiempo aquel bosque,
Que no sabía que ya no existe,
Que hubiera preferido no encontrarla jamás
Pero sin dejar de saber que existe, que de sus ramas
Pendulan en el otoño vientos azules.
Después le voy a decir que me perdone,
Simularé una partida ligera,
Como un desatamiento de una orilla, juntaremos los pasos,
Inventaré un cuento hermoso,
Desviando aquel camino en el pasado, hacia la infancia,
Le hablaré de mundos lejanos,
Del mugir del mar, de las altas temperaturas de las estrellas,
Y, lentamente, entonces, cuando estemos fuera del mundo,
Cuando por primera vez nos demos cuenta de que estamos solos,
Cuando ella misma reconozca que nadie está con nosotros,
Entonces no sé, no sé qué decirle,
Pero me quedaré allí, me quedaré allí,
Hasta que pase...

VOY POR LOS BOSQUES

Muchas canciones se llamaron pájaros,
Muchos pájaros se llamaron bosques,
Muchos caminos salieron hacia nada,
Estoy cansado de caminar por ellos, las luchas de los ángeles
Me fatigaron mucho más.

Voy por los bosques, por sus sombras
Y estoy pensando que el presente es un error
Que otros van a descubrir mañana.
Pienso que los ríos, bajo la sombra,
Bruscamente reencuentran la memoria en sus fuentes.

Voy por los bosques y cuento las ramas surgidas en el atardecer,
Como un especialista en capas sociales,
Selecciono a las más bella y las cuento otra vez:
¿Cuántos recuerdos van a suicidarse durante la noche?
¿Cuántos pensamientos ahorcados colgarán mañana en estas ramas?

INSTRUCCIONES PARA LOS QUE VIAJAN HACIA LA LUNA

Cuando viajéis hacia la Luna
Llevad con vosotros una barca.
Podéis llevar al principio la proa
Para cortar las olas,
Después la popa, el mástil, los remos.

Buscad un lugar tranquilo y esperad
Hasta que la Tierra, en eclipse,
Arroje su sombra, por la izquierda, encima de vosotros.

Dejad el barco allá y regresad.
Para que crean los otros
Que allí también hubo un Diluvio...

ESTOY SOÑANDO UN TIGRE

Tarde, cuando las palabras empiezan a dar señales de cansancio
Y se les pone en sus ojos como una tela de araña sobre el papel,
Quedándose dormidas al lado de las cosas,
Igual que unos camellos en mitad del desierto,
Me alejo de ellas con la distancia de un recuerdo hermoso
Y me dejo perder en aquel desierto
Buscando un camino hacia la selva.

Estoy soñando un tigre, quiero mirarlo
Arqueado como un grito por entre las olas de arena,
Le construyo por eso primeramente la huida,
Los pasos elegantes, como cuchillos vestidos de muerte espaciosa,
Después las patas y el cuerpo esbelto y largo,
Como el trineo de amor de Serghei Esenin,
Lo hago sentarse en aquel azul
Habitado por la tristeza de Cleopatra,
Le construyo las orejas, le siembro el oído,
Le construyo la boca en forma de abismo,
Me acerco a él y le fabrico los párpados,
Voy al lado de las cosas, por donde duermen las palabras,
Tomo la palabra mirada, la palabra horror, la palabra desprecio,

La palabra fin, la palabra eternidad,
Las pongo a todas entre los párpados y de una vez
El tigre me mira, se hace de piedra en su acecho,
A la orilla del desierto, cerca de la selva,
Preparado para destrozarme, arqueado sobre sus patas construidas
[por mí,
Como una desgracia, olvidándome el fusil en la casa,
Y decidme, por favor; ahora ¿qué puedo hacer?

SALA DE URGENCIA

Desde hace siete horas, desde la una de la madrugada,
Siguen dándole vueltas de una parte a otra,
Así como hojean las páginas de un libro escrito por otro;
Le alzan los párpados que caen
Como guillotinas, cerrando por fuera la luz,
Le acercan el cielo de un espejo hacia su rostro
Y él está dibujando en aquel azul frío
Un hilo de nube, con labios aún calientes.

Los brazos, sin embargo, se le caen, inconscientes,
Buscando por la hierba la respiración de la tierra;
Y no hay ninguna señal, ninguna mancha, ningún punto
Por donde entrar como por un pasillo
Para saber por qué se desmayó en la calle,
Tarde, antes de dar la una de la madrugada.

Su sangre florece todavía, roja,
En los manantiales de su cuerpo;
Los reflejos siguen buenos, sobre todo los defensivos,
Los centros nerviosos se dibujan correctamente
En los cilindros que hay a su lado,
Y sin embargo, él se va abajo, lentamente
Hacia donde no existe.

A las ocho de la mañana empiezan a abrirlo;
En su corazón encuentran otro, después otros.
En sus pulmones hay otros, después otros,
En su hígado otro más, en todas partes
Ese hombre se repite cada vez menor,

Y los médicos abandonan la sala de urgencia,
Huyen por las calles, con las batas abiertas,
Su muerden los antebrazos, se les antoja
Que los hombres de pronto, según la estatura,
Entran unos en otros, muchos más cada vez,
Muchos más, y los médicos huyen, se escapan,
Salen de la ciudad, atraviesan las barreras,
Se pierden más allá del cinturón urbano,
Huyen hacia los bosques, suben a los árboles...

El espera allí, en la camilla, con los campos abiertos,
Repetido y sólo, como una llama que disminuye,
Solamente con aquella mujer vestida de blanco,
Que aprieta sus corazones por turno,
Como bombas de bicicleta,
Intenta coserlo otra vez,
Como si fuera a hacerlo de nuevo,
Y apenas entonces descubre que no puede,
Que las sombras se dilatan entre sus tejidos sanos.
Muchas sombras se dilatan, muchas más,
Y él no cabe más en sí mismo, no tiene espacio,
Muchas sombras caminan por dentro de él,
Y la mujer apenas entonces comprende
Por qué huyeron los médicos,
Por qué se escaparon a la calle,
Toda la sala está llena de sombras
Y todas las sombras cuelgan de él, lo arrastran,
Lo doblan hacia la hierba, calladas, amenazadoras,
Como unas cadenas que hablan con la voz
De sus amigos, de sus amigos que alzan el auricular
Y dicen que están sorprendidos, que no pueden creérselo,
Que lo sienten mucho, que no entienden nada,
Sobre todo que no entienden nada en absoluto.

LOS HEROES

No sé si los héroes nos oyen cuando hablamos de ellos
En nuestros libros,
Ni si sienten que construimos las casas
Encima de ellos.
Atraviesan siempre un largo camino,

El de la ilegalidad;
Pasan por debajo,
Nutren las primaveras sin saberlo.

Muchos han vivido de la muerte de ellos,
Muchos de su imortalidad,
Muchos más de ese túnel abandonado,
Y ellos no protestaron jamás,
Son los únicos del mundo que no protestan.
Solamente nosotros hablamos de ellos,
Protestamos en su nombre, los recordamos,
Después construimos las casas encima de ellos
Y tenemos miedo de la muerte...

DARIE NOVACEANU
Bd. 1 Mai 327. Scara A. et. 6
BUCAREST